

HIEROCLES Y LA GÉNESIS DE LA CONCIENCIA

Hierocles and the genesis of self-awareness

Deyvis Deniz MACHÍN
Universidad Simón Bolívar

BIBLID [(0213-356)14,2012,145-164]

Fecha de recepción: 28 de junio de 2011

Fecha de aceptación: 22 de noviembre de 2011

RESUMEN

A través del concepto de apropiación de sí (οἰκείωσις) el estoicismo atisbó la elaboración de un concepto de conciencia de sí (συνείδησις/συναίσθησις) inédito hasta entonces en la tradición clásica. Ambos conceptos hallan sus basamentos en consideraciones *onto-epistémicas* que tienen en la percepción (αἴσθησις) o, más precisamente, en la facultad *aisthética* (αἰσθητική δύναμις), su génesis así como su permanente y recíproca articulación. En tal sentido, en la obra *Elementa Moralia* (PBer. Inv. 9780v) del filósofo estoico Hierocles se expone detalladamente cómo, en qué momento y bajo qué circunstancias todo animal posee continua e ininterrumpida conciencia sensible de sí desde el mismo momento en que nace. Por ello, y para poder plasmar una noción de conciencia gestada, articulada y anclada en la percepción, Hierocles recurrió al término συναίσθησις en lugar de emplear el tradicional término συνείδησις. Su planteamiento, en consecuencia, se centra en señalar que el sujeto *percipiente* al percibir *algo* simultáneamente se *co-percibe* con el objeto perceptible y a partir de ahí establece los límites corpóreo-espaciales de su constitución.

Palabras clave: facultad *aisthética* (αἰσθητική δύναμις), percepción (αἴσθησις), conciencia de sí (συνείδησις/συναίσθησις) y apropiación (οἰκείωσις).

ABSTRACT

Through the appropriation concept (οἰκειώσις) stoicism achieved to work out a notion of consciousness or self-awareness (συνείδησις/συναίσθησις) certainly not yet present at the classic period. Both concepts have their roots in *onto-epistemic* considerations, which have in the perception (αἴσθησις) or, exactly speaking, in the *aesthetic* faculty (αἰσθητικὴ δύναμις), its genesis as well as its permanent and reciprocal articulation. In this regard, Hierocles, stoic philosopher who probably lived in the second century a. D., in his work *Elementa Moralia* (PBer. Inv. 9780v) with all sorts of details sets forth how, beginning from which moment, and under which circumstances all animals, as soon as they are born, have continual and uninterrupted self-awareness or at least a sense of themselves. Consequently, in order to shape a notion of self-awareness which has its genesis and its articulation by virtue of the *aesthetic* faculty, in other words, its development depends on it, Hierocles made use of συναίσθησις rather than the traditional term συνείδησις. His concern, therefore, is to highlight that the *percipient* as soon as it perceives something, simultaneously *co*-perceives itself along with the perceptible object and from here on by itself establishes the corporeal-spatial boundaries of its own constitution.

Key words: *Aesthetic* faculty (αἰσθητικὴ δύναμις), perception (αἴσθησις), self-consciousness or self-awareness (συνείδησις/συναίσθησις), appropriation (οἰκειώσις).

Ciertamente, a través del concepto de apropiación de sí (οἰκειώσις) el estoicismo atisbó la elaboración de un concepto de conciencia personal o conciencia sensible de sí (συνείδησις/συναίσθησις) inédito hasta entonces en la tradición clásica¹. No se pierda de vista, sin embargo, que ambos conceptos hallaron sus basamentos en consideraciones onto-epistémicas que tienen en la percepción (αἴσθησις) o, más precisamente, en la facultad *aisthética* (αἰσθητικὴ δύναμις) tanto su génesis como su permanente y recíproca articulación². En tal

1. Cfr. MARTIN, W., «Stoic Self-Consciousness. Self-Comprehension and Orientation in the Stoic Theory of *Oikeiosis*» (manuscrito), en: <<http://privatewww.essex.ac.uk/~wmartin/SSC.pdf>>, 2006, pp. 1-24.

2. Los testimonios y fragmentos sobre la filosofía estoica fueron recopilados por ARNIM, H. v., *Stoicorum Veterum Fragmenta*, 4 vols., Leipzig, Teubner, 1903-05, 1924. En adelante esta obra se la abreviará con las siglas *SVF*, indicando en números romanos el volumen y en números arábigos el fragmento. En este sentido, cfr. *SVF* I 197 [1]: Porphyrius, *de abstin.* III 19: «καὶ γὰρ οἰκειώσεως πάσης καὶ ἀλλοτριώσεως ἀρχὴ τὸ αἰσθάνεσθαι. τὴν δὲ οἰκειώσιν ἀρχὴν τίθενται δικαιοσύνης οἱ ἀπὸ Ζήνωνος». «Toda apropiación y enajenación tiene su principio en la percepción; y los discípulos de

sentido, y aun cuando no pueda detenerme sobre ello, se debe tener presente que tanto la impresión (φαντασία) como la figuración (φάντασμα) son los únicos modificadores psíquicos a partir de los cuales todo animal construye progresiva e ininterrumpidamente su propia y particular representación del mundo³. Así, y aunque ontológicamente ambos modificadores poseen el mismo estatus, ya que caen bajo la categoría de «el algo» (τό τι), epistemológicamente divergen, pues solo la impresión (φαντασία) llegaría a poseer claridad (τράνης) y distinción (ἔκτυπος) al ser causada por un objeto real existente (τὸ ὑπάρχον) y al estar en concordancia plena con ése⁴.

Zenón colocan la apropiación como principio de la justicia». *SVF I 197 [2]*: Plutarchus, *de stoic. repugn.* cap. 12, p. 1038c: «ἢ γὰρ οἰκειώσις αἰσθησις ἔοικε τοῦ οἰκείου καὶ ἀντίληψις εἶναι». «La apropiación, en efecto, parece ser percepción y captación de lo apropiado». *SVF II 88*: S. E. *adv. math.* VIII 56: «πᾶσα γὰρ νόησις ἀπὸ αἰσθήσεως γίνεται ἢ οὐ χωρὶς αἰσθήσεως». «Toda intelección, en efecto, se genera a partir de una percepción o no se genera sin una percepción». *SVF II 319*: Plotinus *ennead.* VI lib. I 28 (Vol. II, p. 259, 33 Mü): «Αἴτιον δε; ἡ αἰσθησις αὐτοῦς ἡγεμὼν γενομένη καὶ πιστὴ εἰς ἀρχὼν καὶ τῶν ἄλλων θέσιν». «Para ellos [*sc.* los estoicos] la percepción es causa que, devenida rectora, es asimismo prueba para los principios y restantes tesis». Todas las traducciones empleadas en este trabajo son propias, en caso contrario será indicado.

3. Cfr. *SVF II 52*: D. L. VII 49: «Ἀρέσκει τοῖς Στωικοῖς τὸν περὶ φαντασίας καὶ αἰσθήσεως προτάττειν λόγον, καθότι τὸ κριτήριον, ὡ|ἡ ἀλήθεια τῶν πραγμάτων γινώσκειται, κατὰ γένος φαντασία ἐστὶ, καὶ καθότι ὁ περὶ συγκαταθέσεως καὶ ὁ περὶ καταλήψεως καὶ νοήσεως λόγος, προάγων τῶν ἄλλων, οὐκ ἄνευ φαντασίας συνίσταται. προηγεῖται γὰρ ἡ φαντασία, εἴθ' ἡ διάνοια ἐκπλαητική ὑπάρχουσα, ὃ πάσχει ὑπὸ τῆς φαντασίας, τοῦτο ἐκφέρει λόγῳ». «Les satisface a los estoicos colocar por delante la doctrina de la impresión y de la percepción, en tanto que el *criterio* con el cual se llega a conocer *la verdad de los hechos* es, en términos genéricos, la impresión, en virtud de que, asimismo, la doctrina del asentimiento, la aprehensión y la intelección, antecediendo a las demás, no se constituye sin la impresión. En efecto, la impresión [es lo que] precede, dándose acto seguido *el pensamiento enunciativo*, pues lo que se padece a causa de una impresión, eso se da a conocer con el lenguaje [articulado]». Para un estudio que muestra a profundidad la relación entre impresión (φαντασία) y lenguaje, véase BARNOUW, J., *Propositional Perception. Phantasia, Predication and Sign in Plato, Aristotle and The Stoics*, USA, University Press of America, 2002.

4. Cfr. *SVF II 53*: D.L. VII 46: «τῆς διέφαντασίας τὴν μὴ καταληπτικὴν, τὴν δὲ ἀκατάληπτον· καταληπτικὴν μὲν, ἣν κριτήριον εἶναι τῶν πραγμάτων φασί, τὴν γινωμένην ἀπὸ ὑπάρχοντος κατ' αὐτὸ τὸ ὑπάρχον ἐναπεσφραγισμένην καὶ ἐναπομεμαγμένην· ἀκατάληπτον δὲ ἢ τὴν μὴ ἀπὸ ὑπάρχοντος, ἢ ἀπὸ ὑπάρχοντος μὲν, μὴ κατ' αὐτὸ δι τὸ ὑπάρχον· τὴν μὴ τρανῆ μηδὲ ἔκτυπον». «[En relación con] la impresión, la hay aprehensora e inaprehensible; aprehensora, aquella que es, dicen, criterio de [verdad] de los hechos, es la que surge a partir de un cuerpo existente y queda sellada e impresa en conformidad con el cuerpo existente mismo; inaprehensible, por el contrario, bien la

Hierocles, quien habría sido un filósofo estoico del siglo II d. C.⁵, asumió esta sutil distinción de la primera estoa y se preocupó por exponer a través del concepto de συναίσθησις cómo, en qué momento y bajo qué circunstancias todo animal, sea éste racional (λογικός) o no (άλογικός), posee continua e ininterrumpida conciencia sensible de sí. Sus reflexiones en los *Elementa Moralia*⁶ no están orientadas, sin embargo, a ofrecer un simple cambio lexicográfico

que no surge a partir de un cuerpo existente o bien, surgiendo a partir de un cuerpo existente, no queda sellada e impresa en conformidad con el cuerpo existente mismo: no posee claridad y tampoco distinción». Para un estudio sobre la impresión aprehensora (καταληπτική φαντασία) puede verse el trabajo de SANDBACH, F. H., «Phantasia kataleptike», en: LONG, A. (ed.), *Problems in Stoicism*, Great Britain, The Athlone Press, 1996, pp. 9-22.

5. Desafortunadamente son pocos los datos biográficos que pudieran facilitar la datación de Hierocles. Hasta el día de hoy solo contamos con tres testimonios en los que se hace mención a un Hierocles que quizá pudiera ser identificado con Hierocles, el estoico. En primer lugar, *Las noches áticas* de Aulo Gelio; en segundo lugar, el gramático y geógrafo Estéfano bizantino en su obra *Ethnica* y, en tercer lugar, el léxico *Su(i)da*. Aulo Gelio menciona (IX, 5, 8) a un Hierocles que, adherido a la escuela estoica (*Hieroclis Stoici*), busca refutar la posición epicúrea relativa al placer (*de genere ac natura voluptatis*). Él se refiere a Hierocles estoico (*Hieroclis Stoici*) en términos de hombre «augusto e insigne» (*virī sancti et gravis*). Estéfano bizantino (647, 17-19), por su parte, nos informa de un hombre oriundo de un pueblecito de Caria que se apartó del quehacer del atleta para encaminarse hacia la filosofía. Finalmente, en el léxico *Su(i)da*, las entradas ἐμποδόν y λέσχη, nos hablan de un Hierocles autor de una obra filosófica intitulada φιλοσοφούμενα, traducible quizá por *investigaciones o meditaciones filosóficas*, redactada en dos libros; la primera entrada nos refiere al libro β mientras que la segunda al α. Uniendo estos tres testimonios se podría decir que Hierocles, el estoico, habría sido un filósofo adherido a la escuela estoica, autor de una obra filosófica en dos libros, quizá los *Elementa Moralia* y los *excerpta* reportados por J. Estobeo respectivamente, sería oriundo de una pequeña población del Asia menor, Hyllarima, y asimismo habría tenido su *floruit* en el siglo II d. C., durante el gobierno del emperador Adriano. Sin embargo, y hasta que no poseamos más testimonios que apunten en esta dirección, desafortunadamente esto no es más que una hipótesis de trabajo o, más bien, una mera conjetura biográfica.

6. En 1906 H. v. Arnim (ARNIM, H. v., *Hierocles. Ethische Elementarlehre [Papyrus 9780]. Nebst den bei Stobäus Erhaltenen Ethischen Exzerpten aus Hierocles*, Berlin, Weidmannsche Buchhandlung, 1906), editó por vez primera el papiro *Elementa Moralia* de Hierocles (PBerol inv. 9780 v). Von Arnim incluyó en su edición los *excerpta* recopilados por J. Estobeo que, antes del trabajo de K. Praechter (*Hierocles der Stoiker*, Leipzig, Dietrich, 1901), eran atribuidos a un homónimo pitagórico, comentarista de los *Versos Aúreos*. Hoy contamos con una nueva edición del papiro de Hierocles (PBerol inv. 9780v) a cargo de BASTIANINI, G.; LONG, A., «Hierocles. Elementa

sino, más bien, persiguen poner en evidencia la indisoluble imbricación existente entre percepción, conciencia y apropiación de sí. En consecuencia, sus tres tesis capitales son las siguientes: i) «todo animal tan pronto como nace tiene percepción de sí»⁷, ii) «todo animal tiene continua e ininterrumpida conciencia sensible de sí»⁸ y iii) «tomando su primera percepción de sí, inmediatamente queda apropiado de sí y de su propia constitución»⁹.

Al abordar el problema de la génesis de la conciencia en estos términos, Hierocles consideró necesario emplear el término συναίσθησις en lugar del tradicional συνείδησις¹⁰, pues aunque este último término fue empleado por la

Moralía», en: *Corpus dei Papiri Filosofici Greci e Latini*, (Firenze), Parte 1, vol. 1**, Leo S. Olschki, (1992), pp. 268-461. En adelante será abreviado B-L¹ (eds.), *op. cit.* y citaremos los pasajes de Hierocles a partir de esta edición, indicando columna y línea. Para poder establecer una versión del papiro, digamos, actualizada mas no definitiva es imprescindible tomar en consideración los aportes de V. Delle Donne plasmados en sendos artículos así como las réplicas ofrecidas por Bastianini & Longa a esos artículos. Véase, entonces, DELLE DONNE, V., «Per una nuova edizione dei “Principi di etica” di Ierocle Stoico», en: *Annali dell’Istituto Italianodi Studi Storici*, vol. X (1987/1988), pp. 113-144, a partir de ahora abreviado mediante las siglas VDD¹; DELLE DONNE, V., «Sulla nuova edizione della Ἠθικὴ στοιχείωσις di Ierocle Stoico», en: *Studi italiani di filología classica*, XIII (1995), pp. 29-99, en adelante abreviado con las siglas VDD²; BASTIANINI, G.; LONG, A., «Dopo la nuova edizione degli “Elementi di etica di Ierocle Stoico” (PBerol 9780v)», en: *Studi su Codice e Papiro Filosofici. Platone, Aristotele, Ierocle*, (Firenze), Studi CXXIX (1993), Leo. S. Olschki, pp. 241-249, abreviado mediante las siglas B-L² (eds.).

7. HIEROCLES, E. M., Col. VI 24-25, B-L¹ (eds.), *op. cit.*

8. HIEROCLES, E. M., Col. III 55-56, B-L¹ (eds.), *op. cit.*

9. HIEROCLES, E. M., Col. VI 51-53, B-L¹ (eds.), *op. cit.* Véase igualmente Col. VII 48-50: «τὸ ζῶν ἄμα τη γενέσει αἰσθάνεσθαι τε αὐτοῦ καὶ οικειοῦσθαι ἑαυτῷ καὶ τη ἑαυτοῦ συστάσει». «El animal tan pronto como nace se percibe a sí mismo y se apropia de sí mismo y de su propia constitución».

10. Determinar con precisión cuál habría sido el concepto de conciencia gestado por los antiguos griegos es una empresa compleja y excede los límites del presente trabajo. Sin embargo, ha de tenerse presente que en la antigüedad se emplearon diversas voces y expresiones lingüísticas que vislumbraron la gestación de una noción de conciencia o al menos hicieron referencia a aspectos de ella; vale hacer mención de sustantivos tales como φρήν, θυμός, ψυχή, νοῦς, διάνοια, προαίρεσις; adjetivos tales como αὐτός, ἐκούσιος, ἀεκούσιος, φίλος, αἰδώς, así como el empleo de los pronombres reflexivos ἑμαυτόν, σαυτόν, ἑαυτόν. Cada una de estas voces contribuyó a apuntalar la descripción de la íntima realidad psicológica, propia de cada individuo, reflejando, si se quiere, incipientemente, de qué manera el sujeto cognoscente *introyecta* y configura el estado de cosas circundantes, posicionándose ante ellas con *autonomía* deliberativa. Las locuciones lingüísticas σύν+*verbum sciendi*, es decir, las contentivas de la proposición

tradición clásica para dar cuenta de la configuración del conocimiento íntimo y privilegiado que posee cada individuo de sí mismo y de su realidad circundante, no obstante, ese término no alcanza a destacar el rol fundador que desempeña la percepción en la génesis y desarrollo de tal configuración¹¹. En tal sentido, y tomando en consideración su articulación expositiva, la precisión en el lenguaje¹² y su refinamiento conceptual, la obra de Hierocles representa un hito para la psicología de la antigüedad grecolatina; no solo porque persiguió dar con las raíces *onto-epistémicas* que sustentan el contenido de conceptos tales como «individuo», «yo» o «persona», sino porque tras dar cuenta de que todo animal al percibirse se apropia, sensiblemente consciente, de sí mismo, buscó, y ya en el caso específico del hombre, la elaboración de un planteamiento ético que en lugar de encerrarse en la realidad del «yo» o del «individuo», en tanto fenómeno psicológico hallado, planteó, digamos, su apertura al defender que a la inicial, connatural e inmediata apropiación de sí, ha de seguir la del entorno más

griega σύν, modificando el alcance semántico de algunos verbos de conocimiento, son las locuciones que más se aproximaron a perfilar un concepto de conciencia fruto del *con-saber-se*. Entre ellas hay que destacar el verbo σύννοιδα y sus temas asociados. Cfr., al respecto, CANCRINI, A., *SYNEIDESIS. Il tema semantico della «con-sciantia» nella Grecia antica*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1970. Σύννοιδα, tema de perfecto del verbo συνειδέναι, expresa en sus significaciones primarias ideas tales como: «ser confidente o cómplice, ser testigo, saber con otro», y a partir de éstas acabó significando «tener conciencia o ser consciente de algo». Su empleo, significando «conciencia», lo encontraríamos quizá tan temprano como en el siglo VII a. C. con la poetisa Safo (Fr. 26 en LOBEL, E.; PAGE, D., *Poetarum lesbiorum fragmenta*, United Kingdom, Oxford Clarendon Press, 1968, p. 23). A partir de allí fue empleado profusamente tanto por poetas, historiadores así como por filósofos para transmitir un *con-saber* propio, íntimo y restringido para otros.

11. A Hierocles, el alcance semántico del verbo συνειδέναι le debió de resultar extremadamente reducido como para poder recoger todas las aristas que el fenómeno de la conciencia sensible de sí encierra. Hablar de la conciencia de la propia constitución implica, al menos en la propuesta epistemológica *hierocleana*, una conciencia gestada, articulada y anclada ininterrumpidamente en la facultad *aisthética* que no describe únicamente el volcarse sobre sí del sujeto cognoscente, en tanto conocimiento de sí mismo, sino, más bien, la reflexividad de la percepción, en tanto que el sujeto percipiente al percibir *algo* se *co-percibe* simultáneamente con el objeto perceptible.

12. Es importante señalar que Hierocles se aleja de la ortodoxa terminología estoica un par de ocasiones. El uso del término ἡγεμονίαν en la Col. IV 50, B-L¹ (eds.), *op. cit.* en lugar de emplear el tradicional término ἡγεμονικόν al momento de hacer referencia a la parte rectora del alma. La otra divergencia importante es la confusión de los términos δι' ὅλων παράθεσις y μίξις en la Col. IV 10, B-L¹ (eds.), *op. cit.* al momento de hablar de la mezcla entre alma y cuerpo.

cercano, luego la de los demás familiares y amigos, así hasta sucesivamente alcanzar la apropiación del género humano. Esta tesis es descrita detalladamente en la exposición de los llamados «círculos concéntricos», recogida en los *excerpta* que J. Estobeo¹³ nos legó bajo el nombre de Hierocles y que aún a principios del siglo pasado eran atribuidos a un pitagórico homónimo, comentarador de los *Versos Áureos*¹⁴. En la exposición de los «círculos concéntricos» Hierocles muestra el alcance expansivo de la doctrina de la apropiación de sí, haciéndose eco, evidentemente, del cosmopolitanismo estoico¹⁵. Dichos *excerpta* y los *Elementa Moralia* constituyen a día de hoy la obra de Hierocles¹⁶,

13. STABAEUS, I., *Anthologii*, ed. de B. C. Wachsmuth y O. Hense, Berlín, Weidmannos, 1884-1922.

14. PRAECHTER, K., *op. cit.*, demostró a través de un detalladísimo análisis filológico y filosófico de los *excerpta* legados por J. Estobeo que lo expuesto por Hierocles estaba en plena sintonía con las tesis defendidas por la tradición filosófica estoica y que, en consecuencia, no deberían ser atribuidos al homónimo comentarador de los *Versos Áureos*.

15. Cfr. SVF III 323: Philo de Joseph vol. II Mang., p. 46. «προσθήκη γάρ ἐστι τῆς τῷ κῆρος ἀπάντων ἀνημμένης φύσεως ἢ κατὰ δῆμους πολιτεία. ἢ μιν γὰρ μεγαλόπολις ὄδε ὁ κόσμος ἐστὶ καὶ μὴ χρεῖται πολιτεία καὶ νόμος ἐνὶ λόγος δὲ ἐστὶ φύσεως προστακτικὸς μιν ὡς πρακτέον, ἀπαγορευτικὸς δὲ ὡς οὐ ποιητέον». «La constitución de cada uno de los pueblos es, sin duda, una extensión de la naturaleza, encendida con la autoridad sobre todas las cosas. En efecto, este *cosmos* es una *megapolis* y se sirve de una constitución y una única ley. El *logos* de la naturaleza que ordena qué cosas han de hacerse y prohíbe qué cosas no deben hacerse». Al respecto, véase VOGHT, K. M., *Law, Reason, and Cosmic City. Political Philosophy in the Early Stoa*, New York, Oxford University Press, 2008.

16. Como se señaló en n. 5, el léxico *Su(i)da* en dos de las cinco entradas en las que se menciona el nombre de Hierocles, lo hace autor de una obra intitulada φιλοσοφούμενα, que bien podría traducirse como *investigaciones* o *meditaciones filosóficas* o, simplemente, *tratado filosófico*. Dicha obra constaría de dos libros. Mucho se ha discutido sobre la posibilidad de que ambos libros pudieran ser identificados con los *Elementa Moralia*, por una parte, y con los *excerpta* reportados por Estobeo, por otra. Una síntesis de la discusión la encontramos en BADALAMENTI, G., «Ierocle stoico e il concetto di συναίσθησις», en: *Annali del Dipartimento di Filosofia*, III, Firenze, 1987, pp. 53-97. Especialmente véanse pp. 54-56. Guiados por este testimonio de la *Su(i)da* se podría afirmar, entonces, que Hierocles sería autor de un único tratado filosófico: *investigaciones* o *meditaciones filosóficas* (φιλοσοφούμενα), articulado en dos secciones. Independientemente de que así fuera, lo cierto es que ambas obras comparten una armonía doctrinaria, aun cuando la exposición técnico-filosófica de los *Elementa Moralia* sea, indiscutiblemente, mucho más refinada y especializada que la que desarrolla en los *excerpta*. Ahora bien, a pesar de estas diferencias expositivas, se puede afirmar, no obstante, que en ambas obras la armonía doctrinaria gira en torno a la exposición de la

el estoico, «un filósofo revivido» como ya apuntara acertadamente Nicola Festa¹⁷.

Hierocles concibió una noción de conciencia resultante de procesos que hoy llamaríamos neurofisiológicos y su génesis la halló en el mismo momento en que el animal nace, en virtud de que justamente en ese preciso instante el *pneuma* (πνεῦμα) o hálito vital queda templado (στομωθεῖσα)¹⁸ por el aire del medio ambiente exterior; de forma tal que, el tenor inicial de alma vegetativa que solo dota al embrión de nutrición y crecimiento, al contacto con el aire se torna *psíquico* (ψυχικός) para dotar al ser vivo de *facultad aisthética* y, en el caso específico del hombre, también de lenguaje articulado y razón¹⁹. Estas

doctrina de la οἰκειώσις. En efecto, y si bien es cierto que en los *Elementa Moralia* el desarrollo expositivo se asemeja mucho más a una obra de carácter esotérico, es decir, una obra de escuela que le exige al lector un conocimiento basto del planteamiento estoico en su conjunto y, ciertamente, muy al contrario, la exposición de los *excerpta* parece ser de carácter exotérico, destinada a vulgarizar en un lenguaje más o menos simple parte de la doctrina, no obstante, ambas obras comparten un propósito común: dar a conocer la doctrina estoica de la οἰκειώσις. Así, entonces, por una parte, los *excerpta* la exponen en forma de catálogo, teniendo presente la temática estoica de los actos apropiados (τῶν καθήκοντων) y, en consecuencia, respondiendo siempre a la interrogante de qué manera es preciso relacionarse o, si se quiere, cuál es el trato preciso para con (τίνα τρόπον/πῶς χρηστέον) los dioses, la patria, los padres, los hermanos, así hasta concluir la exposición de la doctrina de la οἰκειώσις con la metáfora de los «círculos concéntricos» que persigue mostrar cuál es el adecuado trato de cada individuo para con su entorno humano. Por su parte, la preocupación de Hierocles en los *Elementa Moralia* es ofrecer al alumno versado en la filosofía estoica, la fundamentación onto-epistemológica del planteamiento ético y, muy específicamente, dejar en claro la estrecha y necesaria vinculación entre teoría de la percepción y doctrina de la apropiación, en la convicción de que la primera es principio y fundamento de la segunda.

17. FESTA, N., «Ierocle. Un filosofo redivivo», en: *Atene e Roma*, anno IX, n.º 96 (1906), pp. 354-367.

18. Cfr. HIEROCLES, *E. M.*, Col. I 21, B-L¹ (ed.), *op. cit.*

19. Cfr. SVF II 716: [Galenus] *introductio sive. medicus* 9 ed. Bas. IV 375. K. XIV 697: «πνεύματα δὲ κατὰ τοὺς παλαιοὺς δύο ἐστὶ, τὸ τε ψυχικὸν καὶ τὸ φυσικόν. οἱ δὲ Στωϊκοὶ καὶ τρίτον εἰσάγουσι τὸ ἔκτικόν, ὃ καλοῦσιν ἔξιν. ἔκτικόν μιν οὐκ ἐστὶ πνεῦμα, τὸ συνέχον τοὺς λίθους. φυσικὸν δὲ τὸ τρέφον τὰ ζῶα καὶ τὰ φυτά. ψυχικὸν δὲ τὸ ἐπὶ τῶν ἐμπύχων αἰσθητικά τε ποιοῦν τὰ ζῶα καὶ κινούμενα πασαν κίνησιν». «Según los antiguos hay dos *pneumas*, uno psíquico y otro físico. Los estoicos, sin embargo, introdujeron también un tercer *pneuma*, el cohesionador, al que denominaron tenor. Cohesionador, en consecuencia, es el *pneuma* que da cohesión a las piedras. Físico, en cambio, el que nutre a los animales y plantas. Psíquico, por su parte, el que otorga a los animales la facultad *aisthética*, y les otorga la capacidad de moverse en cualquier dirección». El *pneuma* penetra el cosmos y todo cuanto en él existe para crear,

consideraciones Hierocles las ofrece como preámbulo, de corte ciertamente embriológico, en la convicción de que, antes de exponer la doctrina de lo que es primariamente propio (πρωτον οἰκεῖον) al animal, es conveniente iniciar desde más atrás (ἀνωθεν), esto es, estableciendo cuál es la génesis de los embriones y cuáles son los primeros accidentes que le sobrevienen²⁰. Dicho preámbulo²¹ es realmente relevante. En primer lugar, porque deja en claro el instante en el cual todo animal está en capacidad de percibir; y, en segundo lugar, porque establece que la percepción le es dada a todo animal tanto para la captación (ἀντίληψις) de lo externo como para la captación de lo interno o, más precisamente, para la captación de sí. Ambas tesis testimonian el vívido debate surgido entre las distintas escuelas helenísticas en torno al valor epistemológico de la percepción y son las contestaciones de Hierocles a filósofos rivales, quizá escépticos, académicos o peripatéticos, quienes le objetarían o bien que la percepción le fuera dada al animal para la propia captación de sí o bien que ésta se inicie tan pronto como éste nace. Hierocles, entonces, entiende la percepción como actividad continua de la *facultad aisthética*, esto es, del sujeto percipiente, que

mantener y transformar la materia, pero no toda materia está dotada de vida, de alma (ψυχή). Así, entonces, la gradación *pneumática* estoica comienza por el cohesionador, mero tenor (ἔξις) que mantiene cohesionado a todo cuerpo, incluyendo el cosmos; el físico o nutritivo, en segundo lugar, propio de los seres vivos necesitados de nutrición; y por último, el *psíquico*, que otorga a los seres vivos que lo poseen la facultad *aisthética*. Atendiendo a esta clasificación, se puede añadir, no obstante, que el *pneuma* es, *stricto sensu*, fuerza cohesiva de la materia, pero que en virtud de la especificidad que otorga a cada cuerpo penetrado, dicha fuerza cohesiva se hace cada vez más compleja, toda vez que en los seres humanos, por ejemplo, esa fuerza cohesiva imprime cohesión, no en virtud de un mero tenor, sino que dicha cohesión requiere de la nutrición y de la facultad *aisthética*, pues baste que una de éstas no opere, para con ello observar la merma en las funciones propias de ese cuerpo que se define como ser humano. En virtud de esto, el hombre, al igual que los demás animales es 1) un compuesto material de alma y cuerpo, pero el hombre, 2) aun compartiendo niveles de *pneuma* con los restantes animales, será el único animal racional y ético (cfr. SVF III 372.), dado que 1.1) hay partes del alma, tal como sostuvo Crisipo de Solis, tercer escolarca de la escuela estoica, a través de las cuales se constituye la razón, esto es, 2.2) de las impresiones y los impulsos. Un posible antecedente a la distinción estoica se halle quizá en ARISTÓTELES, *EN*, 1097b33-1098a5: «τί οὐκ δὴ τοῦτ' ἂν εἴη ποτε; τὸ με; ἢ γὰρ ζῆν κοινὸν εἶναι φαίνεται καὶ τοῖς φυτοῖς, ζητεῖται δε; τὸ ἴδιον. ἀφοριστέον ἄρα τήν τε θρεπτικὴν καὶ τὴν αὐξητικὴν ζῶην. ἐπομένῃ δε; αἰσθητικὴ τις ἂν εἴη, φαίνεται δε; καὶ αὐτὴ κοινὴ καὶ ἵππῳ καὶ βοι?ῖκαί παντὶ ζῳῷ. λείπεται δὴ πρακτικὴ τις τοῦ λόγον ἔχοντος: τούτου δε; τὸ με; ἢ ὡς ἐπιπειθε;ς λόγῳ, τὸ δ' ὡς ἔχον καὶ διανοούμενον».

20. Cfr. HIEROCLES, *E. M.*, Col. I 1-5, B-L¹ (ed.), *op. cit.*

21. Cfr. HIEROCLES, *E. M.*, Col. I 1-37, B-L¹ (ed.), *op. cit.*

consecuentemente halla su instante inicial tan pronto como éste se constituye tal. En este sentido, percibir no es una actividad puntual o aislada, sino una actividad diacrónica en permanente reactualización, biológica y psicológicamente determinada. No se debe perder de vista, sin embargo, que ya el primer estoicismo había logrado poner en evidencia este hecho, en tanto que el conocimiento estable (ἐπιστήμη) fue entendido como hábito (ἔξις) en la admisión de impresiones, fruto de un tipo firme y sólido de captación o aprehensión (ἀντίληψις ἢ κατάληψις) que, por ende, no puede ser cambiable por razonamiento alguno (ἀμετάπτωτον ὑπὸ λόγου)²².

En el *Teeteto* y en el *Sofista* se inició a problematizar la arista diacrónica del fenómeno al entender que la percepción es, en tanto φαντασία, trascendente a la afección causada; por ende, se la definía como una afección acompañada de opinión²³. También Aristóteles avanzó en esta dirección pero, mostrándose mucho más agudo en *Metafísica* y especialmente en *De anima*, señaló que se trataría del «opinar en relación con lo que precisamente es percibido, pero no de forma accidental (μὴ κατὰ συμβεβηκός)»²⁴. No cabe duda, pues, de que ambos

22. Cfr. SVF I 68 [5]: D.L. VII 47. «αὐτὴν τε τὴν ἐπιστήμην φασὶν ἢ κατάληψιν ἀσφαλῆ, ἢ ἔξις ἐν φαντασιῶν προσδέξει ἀμετάπτωτον ὑπὸ λόγου». «Dicen que en sentido propio la ciencia es o aprehensión firme o hábito en la admisión de impresiones, no cambiable por razonamiento alguno».

23. Cfr. PLATÓN, *Tht.* [ed. J. Burnet, *Platonis opera*, vol. 1, Oxford, Clarendon Press, repr. 1967] 152c1-4: «ΣΩ. Φαντασία ἄρα καὶ αἰσθησις ταῦτόν ἐν τε θερμοῖς καὶ πασι τοῖς τοιοῦτοις. οἳ γὰρ αἰσθάνεται ἔκαστος, τοιαῦτα ἐκάστω καὶ κινδυνεύει εἶναι. ΘΕΑΙ. Ἔοικεν». PLATÓN, *Sph.* [ed. J. Burnet, *Platonis opera*, vol. 1, Oxford, Clarendon Press, repr. 1967] 263d6-264a6: «ΞΕ. Τί δὲ δῆ; διάνοιά τε καὶ δόξα καὶ φαντασία, μὴ οὐκ ἤδη δηλον ὅτι ταῦτά γε ψευδῆ τε καὶ ἀληθῆ πάνθ' ἡμῶν ἐν ταῖς ψυχαῖς ἐγγίγνεται; ΘΕΑΙ. Πῶς; ΞΕ. Ὡδ' εἴση ῥαθόν, ἂν πρῶτον λάβῃς αὐτὰ τί ποτ' ἔστιν καὶ τί διαφέρουσιν ἔκαστα ἀλλήλων. ΘΕΑΙ. Δίδου μόνον. ΞΕ. Οὐκοῦν διάνοια μιν καὶ λόγος ταῦτόν· πλὴν ὁ μιν ἐντὸς τῆς ψυχῆς πρὸς αὐτὴν διάλογος ἄνευ φωνῆς γιγνόμενος τοῦτ' αὐτὸ ἡμῖν ἐπωνομάσθη, διάνοια; ΘΕΑΙ. Πάνυ μιν οὐκ. ΞΕ. Τὸ δὲ γ' ἀπ' ἐκείνης ῥεῦμα διὰ τοῦ στόματος ἰὸν μετὰ φθόγγου κέκληται λόγος; ΘΕΑΙ. Ἀληθῆ. ΞΕ. Καὶ μὴ ἐν λόγοις γε αὐψόμεν ἐνὸν; ΘΕΑΙ. Τὸ ποῖον; ΞΕ. Φάσιν τε καὶ ἀπόφασιν. ΘΕΑΙ. Ἴσμεν. ΞΕ. Ὅταν οὐκ τοῦτο ἐν ψυχῇ κατὰ διάνοιαν ἐγγίγνηται μετὰ συγῆς, πλὴν δόξης ἔχεις ὅτι προσείπης αὐτό; ΘΕΑΙ. Καὶ πῶς; ΞΕ. Τί δ' ὅταν μὴ καθ' αὐτὸ ἀλλὰ δι' αἰσθήσεως παρῆ τι, τὸ τοιοῦτον αὐτάρθως ἀρ' οἷψεν τε ὀρθῶς εἰπεῖν ἔτερὸν τι πλὴν φαντασίαν; ΘΕΑΙ. Οὐδὴν [...] 264b2: σύμμελις αἰσθήσεως καὶ δόξης».

24. ARISTÓTELES, *Metaph.* [ed. W. D. Ross, *Aristotle's metaphysics*, 2 vols., Oxford, Clarendon Press, repr. 1970] 1010b: «περὶ δι τῆς ἀληθείας, ὡς οὐ παντὸ φαινόμενον ἀληθές, πρῶτον μιν ὅτι οὐδ' <εἰ> ἢ αἰσθησις <μῆ> ψευδῆς τοῦ γε ἰδίου ἐστίν, ἀλλ' ἢ φαντασία οὐ ταῦτόν τῃ αἰσθήσει». Cfr. ARISTÓTELES, *De An.* [ed. W. D. Ross, *Aristotle. De anima*, Oxford, Clarendon Press, repr. 1967] 427b14-15: «φαντασία

filósofos allanaron el camino a filósofos posteriores pero mucho menos cabe respecto al hecho de que el estoicismo fue el movimiento filosófico que más avanzó en la dirección de otorgar rango epistemológico a la percepción, pues comprendió que, en el caso específico del hombre, cada percepción posee un contenido semántico referencial que le permite escapar a un planteamiento subjetivista, por ejemplo, de corte cirenaico, en el entendido de que todo lo que es percibido se expresa a través del lenguaje articulado, es comunicable y queda, en consecuencia, sujeto a veracidad y falsedad²⁵. Percibir, entonces, es dar cuenta de las propias afecciones de un modo semántico referencial y ante otros pares. Con la categoría «lo decible» (τὸ λεκτόν), en consecuencia, el estoicismo trascendió la inclinación subjetivista y contribuyó decisivamente a destacar el momento lógico-proposicional de la percepción²⁶. Por ello, el conocimiento sólido, estable y fidedigno, esto es, la ἐπιστήμη, fue entendida como un constructo paulatino

γὰρ ἔ τερὸν καὶ αἰσθήσεως καὶ διανοίας, αὕτη τε οὐ γίγνεται ἄνευ αἰσθήσεως»; 428a24-26: «φανερὸν τοίνυν ὅτι οὐδὲ δόξα μετ' αἰσθήσεως, οὐδὲ δι' αἰσθήσεως, οὐδὲ συμπλοκὴ δόξης καὶ αἰσθήσεως, φαντασία ἂν εἴη»; y 428b1-2: «τὸ οὐκ φαίνεσθαι ἔσται τὸ δοξάζειν ὅπερ αἰσθάνεται, μὴ κατὰ συμβεβηκός». Lo que hace al *De anima* realmente punto de referencia para las consideraciones que posteriormente harán los filósofos estoicos es i) allí donde hay percepción, hay también φαντασία y ὄρεξις (cfr. ARISTÓTELES, *De An.* 413b22-24.), pues en términos generales el animal (τὸ ζῷον) posee capacidad *volitiva-desiderativa* (ὄρεκτικόν) por la cual es capaz de moverse autónomamente (αὐτοῦ κινητικόν) y dicha capacidad *volitiva-desiderativa* no se da sin φαντασία (cfr. *De An.* 433b27-28.); ii) toda φαντασία deviene en un cierto φάντασμα τι, esto es, en una cierta imagen/representación mental (cfr. *De An.* 428a1-5.), la cual posibilita el despliegue de la actividad intelectual, pues el alma (ψυχή) jamás *inteligue* (οὐδέποτε νοεῖ) sin el concurso de dicha imagen/representación mental (cfr. *De An.* 431a16-17.), y iii) la φαντασία se subdivide en *aisthética* (αἰσθητική) y racional (cfr. *De An.* 433b29-30.), admitiendo que, en términos genéricos, la φαντασία pueda ser falsa (cfr. *De An.* 428a18.).

25. Véase n. 3.

26. Cfr. BARNOUW, J., *op. cit.*, p. 153: «Already Zeno articulated the Stoic idea of *phantasia* and qualified certain perceptions as cognitive, and Cleanthes spoke of predicates as *lekta*. But it was Chrysippus, responding to polemic pressure, who presented *phantasia* as analogous to the sign and itself a sign process and who developed the logical conception of the sign, thereby linking the account of perception through that of proposition to proof. The connection of perception and sign is not based on analogy, since it is fundamentally the revealing and propositional character of *phantasia* (its being predicative both in linking action to agent or quality to subject and in asserting the reality of the linkage) that underlies the continuity of perception with the thought processes of sign and proof, a continuity of what Peirce calls logical energy, which is the axis of Stoic logic».

y progresivo de percepciones en plural; como un sistema de impresiones aprehensoras (καταληπτικαί), esas que por estar en concordancia plena con el objeto existente que las ha causado poseen tal claridad y distinción que su valor de veracidad resultará incontrovertible²⁷. Así, entonces, y aun cuando la primera impresión que de sí tiene el recién nacido sea indeterminada (ἀοριστώδης), confusa (σύγχυσις), no habituada (ἀτριβής) y no ejercitada (ἀγύμναστος), en resumen, poco clara (ἀσαφής) y muy confusa (ἔτι καὶ συγκεχόμενος), a partir de ella²⁸, sin embargo, todo sujeto percipiente barrunta tosca y primariamente, pero con escasos equívocos, sus límites corpóreo-espaciales y, en consecuencia, capta inmediatamente aquello que son sus partes y aquello otro que no lo son²⁹. Por ello, y sin que resultare contradictorio, la primera impresión que de sí tiene el recién nacido es aprehensora. Ahora bien, sería una aprehensora de tipo no técnica (ἄτεχνος), esto es, un tipo de impresión cuyo valor de veracidad es incontrovertible a pesar de que, en efecto, su contenido semántico referencial sea aún privado, limitado e inconexo³⁰. Y si nos apoyamos en el testimonio de Sexto Empírico, diríamos, entonces, que esa primera impresión caería dentro de las impresiones denominadas convincentes (πιθαναί) y verdaderas (ἀληθεῖς), esto es, aquellas que fuerzan de manera inmediata el asentimiento (συγκατάθεσις), pues, y en el caso que nos ocupa, el recién nacido no puede más que asentir a la experiencia primera de ser un algo (cuerpo) existente que se percibe distinto de otro u otros existentes³¹. Desde la primera captación, entonces, todo animal comienza a estar sensiblemente consciente de que su corporeidad está dotada de partes, que éstas tienen funciones específicas y asimismo que algunas son débiles, otras fuertes y algunas otras invulnerables³². Hierocles resalta a través de una serie de ejemplos la importancia que entraña este hecho y señala que así como «los animales voladores captan la disponibilidad e idoneidad de sus alas para volar y entre los animales terrestres cada uno capta sus propias partes, que las tienen y la utilidad para lo cuál las tienen, así también nosotros mismos captamos [nuestros] ojos, oídos y las restantes partes del cuerpo»³³.

En estos primeros instantes esta conciencia sensible parece reducirse a una suerte de propiocepción en la cual el animal, siendo el sujeto y al mismo tiempo el objeto de la percepción, paulatina y progresivamente se informa de su

27. Véase n. 4.

28. Cfr. HIEROCLES, *E. M.*, Col. VIII 1-12, B-L¹ (eds.), *op. cit.*

29. Cfr. HIEROCLES, *E. M.*, Col. I 47-55; II 18-20, B-L¹ (eds.), *op. cit.*

30. Cfr. *SVF* II 61: D.L. VII 51.

31. Cfr. *SVF* II 65: S.E. *adv. math.* VII 242-6.

32. Cfr. HIEROCLES, *E. M.*, Col. II 18-20, B-L¹ (eds.), *op. cit.*

33. HIEROCLES, *E. M.*, Col. I 50-56, B-L¹ (eds.), *op. cit.*

propia constitución. El mundo exterior no pareciera tener relevancia. No obstante, y si bien Hierocles apunta que toda facultad *hegemónica*, y la *aisthética* es *hegemónica*, comienza desde sí misma, en absoluto su noción de conciencia se la puede entender en clave cartesiana, pues su planteamiento es materialista en dos sentidos. Primeramente, porque el animal para ser tal necesita del mundo; lo necesita, en efecto, para poder configurarse biológica y psicológicamente; y, en segundo lugar, porque el sujeto percipiente requiere y en ningún momento prescinde del propio cuerpo, de su propia constitución, para poder *co-percibirse* en continuo, ininterrumpido y recíproco *feedback* con el mundo³⁴. Hierocles, dicho de otro modo, tras dar con la *res cogitans*, no estableció escisión con la *res extensa*, pues al estar anclado su planteamiento epistemológico a una doctrina *fisionaturalista* material, la *res extensa* es también *res cogitans*, ya que el alma, sostiene Hierocles, «de ninguna manera está encerrada en el cuerpo, como si se tratase de un recipiente, tal y como sucede con los líquidos contenidos en pequeños barriles»³⁵. Y así como el alma, desde un punto de vista biológico, requiere del aire, esto es, de circunstancias externas para constituirse, así también la percepción³⁶, pues en Hierocles es patente que toda *auto-referencia*

34. Tomo la noción de *feedback* del buen trabajo de BERMÚDEZ, J. L., *The Paradox of Self-Consciousness*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press Paperback edition, 2000. Esta noción, sin duda, nos ayuda a poner en claro cómo Hierocles entiende el fenómeno de la percepción y más precisamente qué quiere significar cuando nos habla de captación (*ἀντίληψις*) y conciencia sensible de sí (*συναίσθησις*), en virtud de que toda percepción de sí, incluida la de las propias partes, inexorablemente se origina por contacto con *algo* otro que no son las propias partes; pues toda *autoreferencia* requiere, al menos en el planteamiento *hierocleano*, una *heteroreferencia* (cfr. HIEROCLES, E. M., Col. IV 38-54, B-L¹ [eds.], *op. cit.*). En tal sentido, BERMÚDEZ, *op. cit.*, p. 164, afirma: «The boundaries of the self emerge in somatic proprioception both as the limits of the will and as the limits of the *felt feedback* about the disposition and movement of body parts. Crucial to this emergence is the sense of touch, which, because it is simultaneously proprioceptive and exteroceptive, provides an interface between the self and the nonself. As we also pointed out in the previous chapter, registering the distinction between self and nonself is a very primitive form of self-awareness [...]. But once the minimal degree of self-awareness is in place, the richness of the self-awareness that accompanies the capacity to distinguish the self from the environment from which the self is being distinguished. There is, of course, very little such richness in somatic proprioception, which, although it has an exteroception dimension, provides relatively little information about the organization and structure of the world. The world that manifests itself in somatic proprioception is a world of surfaces, textures, and resistances».

35. HIEROCLES, E. M., Col. IV 4 y ss., B-L¹ (eds.), *op. cit.*

36. Al respecto, el testimonio de Sexto nos habla de cinco factores que garantizan la percepción; bien podríamos denominarlos factores internos y externos, cfr. *SVF*

encierra, a su vez, una *hetero-referencia*, en virtud de que la noción de conciencia sensible que nos propone se articula, fruto de un recíproco *feedback* que describe un movimiento de dos direcciones: hacia lo interno y hacia lo externo; así que, por ejemplo, cuando captamos un objeto externo blanco o dulce, nos percibimos «blanqueándonos» o «endulzándonos»³⁷, ya que, «en efecto, la captación (ἀντίληψις) de los objetos externos no se completa sin la percepción de sí mismo»³⁸. Hierocles, pues, deja en claro su perspectiva cuando sostiene:

Puesto que, habiendo nacido, el animal inmediatamente percibe *algo*, y puesto que *a la percepción de algo distinto va unida por naturaleza la de sí mismo*, es evidente que los animales se percibirían a sí mismos desde un primer momento³⁹.

Mostrado, entonces, el momento en que el animal comienza a percibir así como que la percepción viene dada no solo para la captación de realidades externas sino también para la captación de sí, Hierocles hace referencia a que todo animal no permanece *inconsciente* (ἀναισθητως) del equipamiento dado para su defensa⁴⁰. Tácitamente, este elemento hace referencia a la doctrina de la apropiación de sí (οἰκειωσις) en un sentido más técnico del término que la sola captación de los límites corpóreos-espaciales de la propia constitución, dado que la doctrina estoica de la apropiación de sí está orientada, en términos mínimos, al reconocimiento y búsqueda de aquello que contribuye a la preservación de la propia constitución y, asimismo, al reconocimiento y evasión de aquello que pudiera ponerla en peligro. Todo animal es consciente, entonces, de su existencia y además de que ésta pudiera, en ocasiones, verse amenazada por otros pares. Todo animal, pues, al aprehender los límites corpóreo-espaciales de su propia constitución también capta de forma más específica cuáles de

II 68: S. E. *adv. Math.* VII 405. «Ἴνα γε μὴν αἰσθητικὴ γένηται φαντασία κατ' αὐτούς, οἴφν ὀρατικὴ, δεῖ πέντε συνδραμεῖν, τό τε αἰσθητήριον καὶ τὸ αἰσθητὸν καὶ τὸν τόπον καὶ τὸ φῶς καὶ τὴν διάνοιαν, ὡς ἔην τῶν ἄλλων παρόντων ἐν μόνον ἀπῆ, καθάπερ διάνοια παρὰ φύσιν ἔχουσα, οὐ σωθήσεται, φασίν, ἢ ἀντίληψις». «Según ellos (*sc.* los estoicos), para que llegue a darse una *impresión* sensorial, por ejemplo, una visual, es necesario que concurren cinco factores: el órgano de los sentidos, el objeto perceptible, el lugar, las condiciones y la mente, de suerte que si algunos estuvieran presentes, y uno solo estuviere ausente, póngase por caso, una mente dispuesta *contra natura*, no se cumplirá, dicen, la captación».

37. Cfr. HIEROCLES, *E. M.*, Col. VI 3 y ss., B-L¹ (eds.), *op. cit.*

38. HIEROCLES, *E. M.*, Col. VI 1-5 y ss., B-L¹ (ed.), *op. cit.*

39. HIEROCLES, *E. M.*, Col. VI 6-10, B-L¹ (eds.), *op. cit.* El subrayado es nuestro.

40. Cfr. HIEROCLES, *E. M.*, Col. II 3-5, B-L¹ (eds.), *op. cit.*

sus partes son débiles, cuáles fuertes y cuáles invulnerables. La configuración, por tanto, de su propia identidad no se da en abstracto o fuera del mundo, sino que el mundo configurado ofrece los insumos que posibilitan tal configuración, en virtud de que todo cuerpo existe, tal y como sostuvieron los estoicos, «de un modo relativo» o «en relación con» (πρός τί πως ἔχοντα), es decir, existe en recíproca relación de actuante/paciente en y con el mundo configurado. Todo animal al percibir su propia constitución, por tanto, capta que alguna de las partes que la constituyen pudiera ser empleada, en caso de verse amenazado, como una «propia y connatural arma» (τὸ οἰκεῖον καὶ συμφυρῖς ὄπλον)⁴¹ que garantizaría su propia preservación; así, por ejemplo, los toros anteponen para la defensa sus cuernos, otros animales las garras, los dientes, sus agujones o incluso algunos inyectan veneno⁴². A través de una serie de ejemplos, entre los que se citan al oso, la tortuga, el castor, etc., Hierocles busca destacar este aspecto, pues a la par que describe en qué términos todo animal articula paulatina, progresiva y sensiblemente consciente su propia identidad al *co-percibirse* en recíproca relación con otros tantos existentes, a su vez destaca el hecho de que la doctrina de la apropiación de sí imperativamente se orienta en una primera fase, la cual podemos denominar *ego-céntrica* o *ego-focalizada*⁴³, a la preservación de la propia constitución y, en este sentido, el no permanecer *inconsciente* respecto de la propia constitución resulta ser la más propia y connatural arma que cada animal tiene para su propia defensa ante cualquier amenaza que se hiciera presente. El término συναίσθησις, por tanto, hace referencia no solo a la conciencia sensible de sí en sentido, digamos, subjetivo, para mostrar cómo y en qué momento el animal es consciente de sus partes (τῶν μερῶν), de sus funciones (τῶν ἔργων) y para qué le han sido dadas (ὑπὲρ ὧν ἐδόθη τὰ μέρη), en tanto resultado inmediato del *feedback* interno alma-cuerpo⁴⁴; sino que el término se lo emplea también en un sentido, digamos, objetivo, para mostrar cómo y bajo qué circunstancias el animal es consciente de que el equipamiento dado por la naturaleza le proporciona, en caso de necesitarlo, capacidad de defensa; en virtud de lo cual, no solo es consciente, entonces, de la debilidad, fortaleza e invulnerabilidad de su constitución sino que, a su vez, capta y es consciente de las debilidades y fortalezas en los otros animales⁴⁵. Así,

41. Cfr. HIEROCLES, *E. M.*, Col. II 8, B-L¹ (eds.), *op. cit.*

42. Cfr. HIEROCLES, *E. M.*, Col. II 4-18, B-L¹ (eds.), *op. cit.*

43. Cfr. MCCABE, M., «Extend or Identify: Two Stoic Accounts of Altruism», en: SALLES, R. (ed.), *Metaphysics, Soul, and Ethics in Ancient Thought. Themes from the work of Richard Sorabji*, Clarendon Press Oxford, 2005, pp. 413-443.

44. Cfr. HIEROCLES, *E. M.*, Col. III 56-IV 53, B-L¹ (eds.), *op. cit.*

45. Cfr. HIEROCLES, *E. M.*, Col. III 19-45, B-L¹ (eds.), *op. cit.*

es capaz, afirma Hierocles, de pactar tregua y «acuerdo indisoluble» con algunos (σύμβασις ἀδιάλυτος)⁴⁶.

La consciencia sensible (συναίσθησις) que de sí articula el sujeto percipiente tiene su génesis desde el mismo momento del nacimiento y es el resultado de la *co-percepción* que el sujeto adquiere al captar-se de forma ininterrumpida en recíproca relación de actuante/paciente en y con el mundo, y si hubiera un instante en el que se podría aseverar que el sujeto percipiente está desprovisto de percepción, ese sería durante el sueño (ἐν τῷ ὕπνῳ)⁴⁷. Los hechos, sin embargo, afirma Hierocles, son prueba muy fidedigna de que ello no ocurre, pues incluso durante el sueño nos ocupamos de nuestra constitución como si estuviéramos despiertos con la atención propia de la vigilia⁴⁸. Con una serie de ejemplos, que van desde quien cubre sus partes halando la sábana para protegerse del frío, quien cubre sus heridas si quedan expuestas, quien se levanta en la madrugada luego de haber acordado con algunos hacerlo así, hasta los casos más simpáticos del avaro que no suelta la bolsa y del borracho que hace lo propio con la botella, Hierocles prueba que la percepción no tiene huecos en términos de instantes de tiempo, es decir, se da de forma permanente e ininterrumpida desde el mismo momento en que el animal nace. Negando, entonces, la posibilidad de que el animal pudiera estar privado de percepción de sí (ἀνεπαίσθητον) en algún instante, pues incluso durante el sueño la percepción de sí no cesa⁴⁹, Hierocles retoma a modo de corolario la pregunta por el momento en el cual comienza a percibir-se el animal y dice: «que alguno de quienes se oponen me responda ζεν qué instante del tiempo el animal comienza a tener captación de sí?»⁵⁰. El instante, como hemos visto, no puede estar, ni desde un punto de vista lógico-abstracto ni desde un punto de vista empírico, desligado del primer instante que es, al menos en el planteamiento embriológico de Hierocles, el nacimiento del animal. En consecuencia, todo animal tan pronto como nace es un cuerpo percipiente y desde ese instante tiene continua e ininterrumpida percepción de sí, pues con el nacimiento queda capacitado para percibir y, salvo que le sobrevenga la muerte o alguna degeneración de la propia

46. Cfr. HIEROCLES, *E. M.*, Col. III 50-51, B-L¹ (eds.), *op. cit.*: «οὐκ ἂν εἰ μὴ καὶ τῶν ἐν ἑτήροις προτερημάτων ἀντιληπτικῶς εἴχε τὰ ζωὰ τοῦτου οὕτως γενομήνου». «No llegaría a suceder de este modo, a no ser que el animal también *permaneciera alerta* de las superioridades [existentes] en los otros».

47. Cfr. HIEROCLES, *E. M.*, Col. IV 55, B-L¹ (eds.), *op. cit.*

48. Cfr. HIEROCLES, *E. M.*, Col. V 4, B-L¹ (eds.), *op. cit.*

49. Cfr. HIEROCLES, *E. M.*, Col. IV 58, B-L¹ (eds.), *op. cit.*

50. HIEROCLES, *E. M.*, Col. V 45-47, B-L¹ (eds.), *op. cit.*: «καὶ μοι τῶν ἀντιλεγόντων τις ἀποκρινάσθω, ἐν τίνι τῶν χρόνων ἄρχεται τὸ ζῶν της ἑαυτοῦ ἀντιλήψεως».

constitución, en ningún instante de tiempo se hallará desprovisto de *facultad aisthética*.

Luego de haber demostrado que el animal, desde el mismo momento en que nace, tiene continua e ininterrumpida percepción de sí, Hierocles reorienta su exposición hacia aquello que considera el mejor principio de la fundamentación ética, esto es, mostrar qué es aquello que le es primariamente propio (πρωτον οικειον) al animal. Apegado a los lineamientos de la primera estoa y, especialmente, a la exposición crisípea testimoniada por Diógenes Laercio⁵¹, Hierocles muestra cómo, en qué momento y bajo qué circunstancias, la conciencia (συνείδησις/συναίσθησις) de la propia constitución es no solo lo primariamente propio a cada animal, sino la prueba, al tiempo que condición *sine qua non*, de que el animal tan pronto nace como nace tenga como primer impulso (πρωτη ὀρμή) la apropiación de sí mismo (οικειωσαι/οικείωσις πρὸς ἑαυτό), pues la conciencia no solo garantiza el fenómeno de la apropiación (οικείωσις) sino que permite mostrarlo en su desarrollo, en tanto que la apropiación de sí no es, tal y como tampoco la percepción, un evento puntual sino, más bien, un evento progresivo o diacrónico que continuamente se reactualiza. En la epístola 121, Séneca también hizo hincapié en el aspecto diacrónico de la doctrina, dejando en claro que en cada época de la vida el sujeto percipiente se reactualiza, al tomar conciencia sensible (*sensus sui*) de los accidentes que le sobrevienen a la propia constitución⁵². Sus consideraciones, pues, oportunamente dan en el

51. Cfr. D. L. VII 85.

52. Cfr. SÉNECA, *ep.* [ed. M. N. Bouillet, *L. A. Seneca. Opera omnia: Philosophica, declamatoria et tragic*, vol. IV, Paris, 1829] 121, 15-16. «Unicuique aetati sua constitutio est, alia infanti, alia puero, alia seni: omnes ei constitutioni conciliantur in qua sunt. Infans sine dentibus est: huic constitutioni suae conciliatur. Enati sunt dentes: huic constitutioni conciliatur [...] Alia est aetas infantis, pueri, adulescentis, senis; ego tamen idem sum qui et infans fui et puer et adulescens. Sic, quamvis alia atque alia cuique constitutio sit, conciliatio constitutionis suae eadem est. Non enim puerum mihi aut iuvenem aut senem, sed me natura commendat. Ergo infans ei constitutioni suae conciliatur quae tunc infanti est, non quae futura iuveni est; neque enim si aliquid illi maius in quod transeat restat, non hoc quoque in quo nascitur secundum naturam est». «Para cada edad existe una propia constitución, una para el niño, otra para el muchacho, otra para el anciano: todos se apropian de su propia constitución *mientras* existen. El niño [cuando] está sin dientes: se apropia de esta su constitución. Una vez que le han salido los dientes: se apropia de esta constitución [...] Diversa es la edad del niño, del muchacho, del joven, del anciano; yo, no obstante, soy el mismo en cualquier [edad] y he sido niño, muchacho y joven. *De forma tal que, aun cuando a diversa edad y para cada uno existe una diversa constitución, la apropiación de la propia constitución es la misma*. En efecto, la Naturaleza no me encomienda a un niño, a un joven o a un anciano, sino a mí. En consecuencia, un niño se apropia de su propia constitución en tanto en ese

blanco, toda vez que alcanzan a mostrar la recurrencia y permanencia temporal del fenómeno; ya que si bien es cierto que cada constitución (la del niño, la del joven y la del viejo) tiene su específica y particular apropiación, no obstante, en tanto fenómeno, la apropiación de la propia constitución es la misma, en virtud de que la conciencia sensible que de sí tiene el sujeto percipiente en cada etapa de su vida permite encuadrar y asumir, histórica y evolutivamente, cada particular apropiación; así, por ejemplo, en tanto hombre, sabiéndose niño, joven o anciano, cada cual es capaz de reconocer constante, progresiva e ininterrumpidamente los accidentes que su única y propia constitución experimenta en su desarrollo. En este sentido, la apropiación de sí en la fase que hemos denominado *ego-céntrica* o *ego-focalizada*, da cuenta del instante en que el animal adquiere conciencia sensible de existir, de la espacialidad de su corporeidad y de que ésta está dotada de partes, funciones así como de que, en ocasiones, éstas le valen como arma connatural para hacer frente a alguna amenaza; el animal, pues, toma como máxima y única preocupación el cuidado de sí. En la exposición de los denominados «círculos concéntricos», encontramos a Hierocles dedicado a mostrar que la doctrina de la apropiación posee, además, una fase que podemos denominar *ego-exteriorizada* o *ego-articulada*⁵³, en la cual el animal racional, a medida que paulatina y progresivamente va articulando su racionalidad, toma conciencia y se apropia también del entorno humano. En esta fase el máximo interés lo ocupará no solo el cuidado de la propia constitución sino el cuidado de ese entorno humano que lo rodea, pues éste también es garantía de supervivencia, en la convicción de que el ser humano, al ser un animal gregario⁵⁴,

momento es niño, y no [se apropia de una constitución] futura en tanto que será joven; pues, si bien es cierto que ha de transitar hacia otra [constitución] más elevada, no menos cierto es que en esa [constitución inicial] con la cual nace se halla de conformidad con la Naturaleza». El subrayado es nuestro.

53. Cfr. GILL, C., *Personality in Greek Epic, Tragedy, and Philosophy. The self in Dialogue*, Clarendon Paperbacks, New Cork, 1996.

54. Cfr. HIEROCLES, E. M., Col. XI 13-19, B-L¹ (eds.), *op. cit.*: «πρῶτον μιν ἐν-θυμητέον ἐσμιν ζῶον, ἀλλὰ συναγελαστικὸν καὶ δεόμενον ἑτέρου· διὰ τοῦτο καὶ κατὰ πόλεις οἰκοῦμεν· οὐδεὶς γὰρ ἄνθρωπος ὃς οὐχὶ πόλεός ἐστι μέρος· ἔπειτα καὶ ραιδίως συντιθέμεθα φιλίας· ἐκ γὰρ τοῦ συνεστιαθῆναι ἢ τοῦ συγκαθίσει ἐν θεάτρῳ ἢ εἰς τὸ αὐτὸ καταστῆναι αἱ φιλίαι γίνονται». «Hay que recordar, primeramente, que somos un animal, pero gregario y necesitado de otro; por ello también vivimos en ciudades: pues no hay hombre que no sea parte de una ciudad. En seguida y fácilmente establecemos amistades; en efecto, por el hecho de haber sido invitados a un banquete o por sentarnos juntos en el teatro o por encontrarnos en la misma situación, surgen las amistades». Esta visión del hombre como individuo cosmopolita el estoicismo la tomó directamente de Diógenes de Sínope. Para un análisis de la visión cosmopolita

necesita de la convivencia con otros para poder vivir en armonía con su propia naturaleza y de conformidad con la Naturaleza⁵⁵.

La consciencia sensible de sí y la apropiación de sí pueden ser vistas como las dos caras de una misma moneda, digamos, biológico-psíquica, por una parte, y ética-política, por otra; sin embargo, he considerado mucho más enriquecedor intentar mostrar que la primera es condición de posibilidad de la segunda. Por ello, he orientado mis esfuerzos a destacar este aspecto, tratando de plasmar el recorrido *onto-epistemológico* trazado por Hierocles en los *Elementa Moralia*, puesto que para alcanzar a exponer una fundamentación de la ética (της ἠθικῆς στοιχειώσεως) es conveniente iniciar las reflexiones desde más atrás, a saber: reflexionando (ἐνθυμηθῆναι) sobre i) de qué tenor es la génesis de los seres vivos dotados de alma (ὅποια τις ἢ γένεσις τῶν ἐμψύχων) y ii) cuáles son los primeros accidentes que le sobrevienen al animal (τίνα τὰ πρῶτα συμβαίνοντα τῷ ζῴῳ). Así, mostrar en qué términos se da la primera apropiación

de la estoa véase VOGHT, K. M., *op. cit.*; para una aproximación en relación con la doctrina de la οἰκείωσις cfr. MARTIN, W., *op. cit.*, pp. 7-11. Ahora bien, ya Aristóteles en *Pol.* 1253a13 y ss., valiéndose de un pasaje homérico, reivindicó la ciudad y al hombre, visto como animal político: «ἐκ τούτων οὐκ φανερόν ὅτι τῶν φύσει ἡ πόλις ἐστὶ, καὶ ὅτι ὁ ἄνθρωπος φύσει πολιτικὸν ζῷον, καὶ ὁ ἄπολις διὰ φύσιν καὶ οὐ διὰ τύχην ἦτοι φαῦλός ἐστιν, ἢ κρείττων ἢ ἄνθρωπος· ὥσπερ καὶ ὁ ὑφ' Ὀμήρου λοιδορηθεὶς ἄφρητῶρ ἀθέμιστος ἀνέστιος». «A partir de estas cosas, en consecuencia, es evidente que la ciudad está entre las cosas que son por naturaleza, así también que el hombre es por naturaleza un animal político, y el hombre que por naturaleza y no por fortuna se halle al margen de una ciudad, o bien es un necio o bien es más poderoso que el hombre; precisamente es el caso del hombre (sc. Agamenón) que es reprochado por Homero: “sin clan, sin ley, sin hogar”». En contexto estoico cotéjese SVF III 323: Philo *de Joseph*, vol. II Mang., p. 46. «προσθήκη γὰρ ἐστὶ τῆς τῷ κτῆρος ἀπάντων ἀνημμένης φύσεως ἡ κατὰ δήμους πολιτεία. ἡ μὲν γὰρ μεγαλόπολις ὄδε ὁ κόσμος ἐστὶ καὶ μὴ χρεῖται πολιτεία καὶ νόμῳ ἐνὶ· λόγος δέ ἐστι φύσεως προστακτικὸς μὲν ὡς πρακτέον, ἀπαγορευτικὸς δὲ ὡς οὐποιητέον». «La constitución de cada uno de los pueblos es, sin duda, un extensión de la naturaleza, encendida con la autoridad sobre todas las cosas. En efecto, este *cosmos* es una *megapolis* y se sirve de una constitución y una única ley. El *logos* de la naturaleza que ordena qué cosas han de hacerse y prohíbe qué cosas no deben hacerse».

55. El fin ético (τῆλος) propugnado por la estoa se resume en la máxima «vivir de conformidad con la naturales». Cfr. SVF I 179: D.L. VII 87. «Διόπερ πρῶτος ὁ Ζήνων ἐν τῷ Περὶ ἀνθρώπου φύσεως τέλος εἶπε τὸ ὁμολογουμένως τῇ φύσει ζῆν, ὅπερ ἐστὶ κατ' ἀρετὴν ζῆν· ἀγεί γὰρ πρὸς ταύτην ἡμᾶς ἡ φύσις». «Por eso, precisamente, Zenón en *Sobre la naturaleza del hombre* fue el primero en sostener que el fin consiste en vivir conforme a naturaleza, que ciertamente es vivir conforme a virtud; pues la naturaleza nos conduce hacia ésa». Véase adicionalmente, por ejemplo, SVF I 552, 555.

en el animal (τοῦ πρώτου οἰκείου τῷ ζῳῳ) es mostrar cómo, en qué términos y bajo cuáles circunstancias el animal se percibe a sí mismo. Para finalizar, me gustaría citar un pasaje de los *Elementa Moralia* que pone en evidencia esta orientación. Dice Hierocles:

Cualquiera podría acusar incluso a la Naturaleza de haber trabajado vanamente en las cosas anteriores al momento del nacimiento, si el animal, tan pronto como nace, no estuviere destinado a complacerse consigo mismo. En virtud de estas cosas, me parece, ninguno, ni aun siendo Margites, diría que el animal, habiendo nacido, se desagrada consigo mismo y con la impresión que [aprehende] de sí mismo; y mucho menos que permanece sin inclinación, ya que mucho más que el desagrado de sí mismo, el no complacerse consigo mismo conduce tanto a la destrucción del animal así como a la condena de la Naturaleza. De aquí que este razonamiento obliga a convenir que el animal, en el momento en que aprehende la primera impresión de sí, inmediatamente queda apropiado de sí y de su propia constitución⁵⁶.

56. Cfr. HIEROCLES, E. M., Col. VI 40-53, B-L¹ (eds.), *op. cit.*: «ἔχοι δ' ἂν τὴν αἰτίαν καὶ ἡ φύσις, ὡς μάτην τὰ τοιαῦτα καμοῦσα πρὸ γενέσεως, εἰ μὴ μέλλει τὸ ζῶον εὐθὺ γενόμενον ἀρέσειν ἑαυτῷ. διὰ ταῦτα οὐκ ἂν μοι δοκεῖ τις, οὐδὲ Μαργείτης ὢν, εἰπεῖν ὡς τε γεννηθῆν τὸ ζῶον ἑαυτῷ τε καὶ τῆ φαντασί τῆ ἑαυτοῦ δυσαρεστεῖ καὶ μὴ οὐδ' ἄρρεπῶς ἴσχει· οὐχ ἤφτον γῆρ τῆς δυσαρεστήσεως καὶ αὐτὸ τὸ μὴ εὐαρεστεῖν πρὸς τε ὄλεθρον τοῦ ζῳου καὶ πρὸς κατάγνωσιν φέρει τῆς φύσεως· ὅθεν ὁ συνλογισμὸς οὐφος ἀναγκάζει ὁμολογεῖν ὅτι τὸ ζῶον, τὴν πρώτην αἴσθησιν ἑαυτοῦ λαβόν, εὐθύς ὠκειώθη πρὸς ἑαυτὸ καὶ τὴν ἑαυτοῦ σύστασιν». La cursiva es nuestra.